

AMOR DE VIUDA

Juan Pedro APARICIO

Se había casado tres veces y las tres había enviudado. Le gustaban los hombres divertidos, atrevidos, juerguistas. Pero cuando los tenía en casa la aburrían. Así, fue siendo más exigente con cada nuevo marido. Lo quería todavía más divertido, atrevido, juerguista. Y se casó una última vez, ahora con un hombre de notorio buen ánimo y mucho gracejo que, sin embargo, pronto comenzó a aburrirla también. Como ya era algo mayor, en sus ideas se le habían ido colando premoniciones de muerte y tenía pesadillas en las que se veía en el cielo escuchando su risa por toda la eternidad. Y ella en el cielo, eso lo tenía muy claro, quería ser libre. Un mal pensamiento que la llevó de cabeza al infierno.